



OFICINA DE INFORMACIÓN

**Discurso Soraya Sáenz de Santamaría
Propuestas de resolución
al Debate del estado de la Nación**

Madrid, 19 de mayo de 2009



Señor Presidente, Señorías.

PP OFICINA DE INFORMACIÓN

Hace una semana, el Presidente del Gobierno subió a esta Tribuna con un discurso efímero. Un discurso que tenía que servir para el próximo año, pero que se evaporó en tan sólo 24 horas.

Nunca un discurso tuvo una fecha de caducidad tan corta. Las razones son claras: estaba pensado para atender la inmediatez electoral que lo apremia.

Eludió responsabilidades y nos ofreció un relato carente de sinceridad autocrítica.

No hizo un diagnóstico preciso de la situación. Ni abordó soluciones globales basadas en el rigor económico y en la visión de Estado.

Presentó un relato deslavazado e inconexo. Un suma y sigue de anuncios sin previsión ni coherencia.

Por eso, no convenció a nadie en esta Cámara. Tampoco en la calle, donde las voces críticas no esperaron siquiera a que el Presidente se bajara de la Tribuna.

La mejor prueba del escaso éxito parlamentario del Presidente del Gobierno lleva su firma, Sr. Alonso: son las propuestas de resolución que ha presentado su grupo, y que son la derogación formal del discurso de José Luis Rodríguez Zapatero. Sus propuestas son lo que en argot socialista –el suyo Sr. Alonso- se calificaría como un “acto de cobardía”.



¿Dónde está, Sr. Alonso, la reforma del Impuesto de Sociedades? ¿y el límite a la deducción por vivienda habitual? ¿se acuerdan el ordenador portátil que iban a regalar a cada alumno? ¿y qué me dicen del plazo del 15 de julio para la financiación autonómica? Le diré dónde están, Señoría, en el mismo cajón donde se quedó hace mucho tiempo la credibilidad del Presidente del Gobierno.

¿A qué se debe este brote inesperado de amnesia selectiva? ¿Por qué no son capaces de suscribir lo que dijo el Sr. Zapatero hace una semana?

Son tan huecas sus propuestas que podrían servir para cualquier Parlamento y en cualquier lugar. Para cualquiera, pero no para una España en recesión y con cuatro millones de parados.

Después de escuchar la semana pasada al Presidente Zapatero y leer sus propuestas, uno extrae la conclusión de que no está dispuesto a ejercer el liderazgo frente a la crisis.

Lo demostró cuando empezó la crisis, y la negó.

Lo volvió a acreditar cuando no adoptó las medidas que todo el mundo le reclamaba, y cuando se recrea en el nulo éxito de las aplicadas.

Por eso, el martes el Sr. Zapatero se inventó un relato futurista.

Porque prefiere eludir el presente y refugiarse en la ensoñación de una irrealidad que se conoce ya como la “utopía de los brotes verdes”.



Por eso, nos emplazó a que asumiéramos un modelo de dirigismo postmoderno, sin aclarar cuál ni cuándo.

PP OFICINA DE INFORMACIÓN

Un modelo que prescinde de la energía de nuestras clases medias. Que parece desconfiar de la capacidad de iniciativa de nuestra sociedad civil.

Un modelo que no sabemos hacia dónde va. Ni tampoco cómo va a hacerlo.

Sólo nos dijo que iba a ser un modelo innovador. Para acto seguido, llevar a cabo el segundo recorte consecutivo a los recursos de I+D+i, esta vez, el doble que el anterior.

Esta es la credibilidad de los anuncios de Zapatero: predica más innovación, pero le da menos presupuesto.

Sres. Diputados,

España necesita otra política económica. Corrijo, Señorías, necesita UNA política económica. Y la necesita hoy.

Porque para construir un proyecto de futuro para España tenemos que contar con los que quieren trabajar hoy.

Porque cuando en un país cuatro millones de españoles que quieren trabajar no tienen empleo, Ustedes tienen que asumir que sus políticas han sido un fracaso.

Hoy, España necesita, más que nunca, medidas que atajen los efectos sociales de la crisis y reformas que aumenten el crédito, creen empleo y dinamicen nuestra economía en recesión.



Los ciudadanos exigen de nosotros un diseño ambicioso que salvaguarde la paz social pero que aborde, también, reformas estructurales que impulsen un crecimiento económico compatible con la libertad, la igualdad de oportunidades y el aumento de la calidad de vida de los ciudadanos.

Señorías.

El Grupo Popular ofrece a esta Cámara esa política económica. En nuestras propuestas de resolución se contiene una alternativa completa frente a la crisis.

Una alternativa veraz y sincera. Que aspira a la eficacia y no al efectismo. Que ataja la raíz de los problemas y construye una esperanza razonable frente a la crisis.

Por eso, lo primero que pedimos al Gobierno es que afronte una rectificación sincera de su política.

No se trata de que reconozcan su error, sino de que salgan de una vez por todas de él, como primera medida para sacarnos de la crisis.

Eso pasa por que traigan a esta Cámara un nuevo cuadro de previsiones macroeconómicas. Un cuadro ajustado a lo que está pasando. Se trata, Señorías, de decir la verdad. También con los datos.

Asumir la gravedad del momento. Y ajustar las cuentas del Estado a las necesidades que demanda nuestra economía.

En segundo lugar, hay que poner a punto a un Gobierno con inflación de altos cargos y déficit de políticas eficaces.



Reclamamos un esfuerzo para que todos los recursos públicos se pongan al servicio de las pequeñas y medianas empresas, de los autónomos y de las familias de nuestro país.

Se trata de que la Administración gaste hacia fuera, y no hacia dentro. Y eso exige un Plan de austeridad y eficacia en el gasto. Porque los recursos que absorben las administraciones públicas se lo quitan a nuestra sociedad civil.

Y ése es precisamente el problema: la falta de liquidez y de crédito de nuestras familias y nuestras empresas. Por cierto, sorprende que el presidente del Gobierno no le dedicara ni una sola palabra en su discurso y que Ustedes no hayan presentado ni una sola medida en sus propuestas al principal problema que tiene la economía española.

Y son muchas las cosas que hay que hacer, Señorías. Empezando por la reestructuración de nuestro sistema financiero. Hace semanas que el Presidente del Gobierno tiene el mandato de esta Cámara para hacerlo.

Como hace tiempo que venimos reclamando medidas para erradicar de la morosidad y el desarrollo de una amplia reforma fiscal, que favorezca tanto la acción de nuestro sector productivo como la recuperación de la capacidad de ahorro de las empresas, de las familias y de las clases medias, que son las que de verdad sostienen la economía española.

Con ella queremos que todo el potencial y las energías del país, y son muchas, se pongan a disposición de los españoles y no a merced de su gobierno.



Sí, Señorías, romper el círculo vicioso de más impuestos y menos empleo, para recuperar el círculo virtuoso de menos impuestos, más actividad, y más empleo.

¿Y qué han hecho ahora Ustedes, Sres. del Grupo Socialista? Su única propuesta fiscal es subir los impuestos. Y no precisamente a los que más tienen, sino a los que más aportan.

Su única propuesta es eliminar la deducción por inversión en vivienda habitual. Es decir, condenar a las clases medias y a los jóvenes españoles a que renuncien a comprarse una vivienda.

Señorías, 8 de cada 10 españoles están en contra de sus medidas.

Entre los dos restantes debe estar el Sr. Taguas, ex director de la Oficina Económica de Moncloa y hoy representante de los intereses de SEOPAN, encantado de poder deshacerse del stock de viviendas libres a costa de meterle prisa a la gente.

¿Para quién gobiernan Ustedes? Porque vamos a poner las cosas claras. Lo que Ustedes pretenden es solventar los problemas de las grandes constructoras a costa del ahorro de las clases medias. ¿Es ése su nuevo modelo productivo?

Señorías, crear empleo es el único test de prosperidad real de un país.

Una economía que destruye 7.000 empleos al día es un fracaso sin paliativos.



Por eso, todas nuestras propuestas están dirigidas a crear empleo, como lo está la reforma del mercado de trabajo que hoy traemos a esta Cámara.

Sí Señorías, porque nosotros siempre hemos pensado que es necesaria una reforma laboral. ¿Y Ustedes, Señores del Grupo Socialista, cuál es su criterio?

¿El del Presidente del Gobierno, que dijo el martes que no era necesaria?

¿O el criterio de ayer del portavoz de su grupo, que puso su firma a una reforma laboral?

¿O el de esta mañana, cuando IU ha decidido que no hay reforma laboral?

Ésta es la firmeza de sus principios.

Nosotros traemos una reforma laboral desde la legitimidad que nos da nuestra experiencia de gobierno.

Por eso reivindicamos el diálogo social. Diálogo para llegar a acuerdos, como hizo el Partido Popular, y no la tertulia social en que quieren convertir su relación con los agentes sociales.

Porque el acuerdo social es la base de una reforma laboral con vocación de futuro.

Pero sin reforma de nuestro mercado de trabajo no habrá creación de empleo y, mucho menos, de empleo estable y de calidad.



Una economía que no crea empleo es una economía ineficiente y antisocial. Una economía sin músculo emprendedor y, por qué no decirlo también, sin anhelo de justicia.

Nuestras propuestas laborales están concebidas con el fin de alcanzar un doble objetivo: crear empleo y dar estabilidad a nuestro sistema de pensiones.

Por eso, con nuestras medidas abordamos el problema de la colocación, favoreciendo y dinamizando la conexión entre ofertas y demandas de trabajo.

Queremos superar la dualidad del mercado actual.

Queremos erradicar el riesgo de que un trabajador temporal se convierta, cuando pierde su trabajo, en un parado indefinido.

Buscamos la eficacia de la empleabilidad estableciendo una formación profesional de calidad, esto es, adecuada a las exigencias reales del mercado de trabajo.

Y queremos, finalmente, asegurar la sostenibilidad de nuestra Seguridad Social mediante un nuevo acuerdo general que garantice la mejora de su calidad y su justicia. En fin, el sistema de pensiones sólo será sostenible si hay más Pacto de Toledo y menos mítin de Rodiezmo.

Señorías.

No tengo ninguna duda de que la economía global que resulte de la superación de la crisis será más dinámica y competitiva.



Y a España no pueden Ustedes dejarla atrás.

Eso exige poner solución a la brecha de competitividad que nos separa del resto de los países de la zona euro.

Exige un plan transversal de competitividad, no medidas parciales ni fragmentarias.

Necesitamos fortalecer la unidad de nuestro mercado interior, y eliminar las trabas que lastran a nuestros emprendedores.

Tenemos que aumentar la competencia de todos nuestros sectores productivos, y generar un marco institucional y de seguridad jurídica que atraiga las inversiones.

Hay debates que no admiten más dilaciones, como el futuro de nuestro modelo energético y la necesaria protección a nuestro medio ambiente.

Porque cuando se producen retrasos los pagan los ciudadanos. Es lo que ha pasado con el Plan PREVER ¿No se podían haber evitado muchos EREs, muchos empleos perdidos y muchos coches sin vender, si Zapatero hubiese rectificado a tiempo? Hoy nos traen aquí una medida improvisada, sin consultar con las comunidades Autónomas, que genera desigualdades, y que además está anunciada en todos los diarios, menos en el que se necesita para cobrar, el Boletín Oficial del Estado.

He hablado de reformas estructurales. Y de competitividad. Pero ninguna más urgente e ineludible que la calidad de la educación, incluyendo la formación profesional y universitaria.



Pero una reforma en serio, que aborde los problemas reales de nuestro sistema educativo, estable para varias generaciones. Problemas que no se solucionan con un ordenador portátil o una pizarra digital, más todavía si desaparece a las 24 horas de que la anunciara el Presidente del Gobierno.

Cada alumno que abandona, cada joven licenciado en paro, es una advertencia de que nuestro sistema educativo no funciona. Y no funciona porque no es de calidad.

Y no debe serlo cuando no hay ninguna universidad española entre las 150 universidades mejores del mundo.

Señorías, mientras Ustedes buscaban excusas a esta crisis económica, no se han dado cuenta de que se ha convertido en una verdadera crisis social.

Una crisis social en la que los españoles están perdiendo derechos: el derecho al trabajo, el derecho a la vivienda, el derecho a más servicios públicos, los que ustedes no están en condiciones de garantizar. 300.000 personas que están a la espera de ver en qué consiste la Ley de Dependencia.

El resumen de su política social es: menos derechos y más recortes sociales. Se pongan como se pongan.

Por eso hemos presentado una propuesta de resolución para modernizar y consolidar nuestro sistema de bienestar. Para cumplir de verdad las expectativas de la Ley de Dependencia. Empieza porque Ustedes restituyan las partidas que han recortado a la financiación de los servicios públicos esenciales. 800 millones de euros.

Señorías,



España es una nación de ciudadanos libres e iguales, y todos los demócratas tenemos la responsabilidad colectiva de contribuir con nuestras energías a que así siga siendo.

Por eso, la última de nuestras propuestas de resolución, plantea la necesaria garantía de la igualdad entre todos los españoles.

Y ése es el resumen de nuestra propuesta política frente a la crisis: ciudadanos iguales en el uso de la lengua, en el acceso a los servicios públicos, en el disfrute de los recursos naturales; en definitiva, Señorías, en la igualdad de oportunidades.

Porque no podemos permitir que la crisis sea una excusa para generar nuevas diferencias y mayores desigualdades entre los españoles.

Señorías,

Termino.

En este debate, de lo que se trataba, era de buscar soluciones a los problemas que la crisis está generando a los españoles.

Por eso nosotros hemos presentado una política económica completa.

Lo hemos hecho así porque el Grupo Popular no está aquí, como Ustedes, Sr. Alonso, para salir del paso, sino para contribuir a sacar a los españoles de la crisis.



Ése, Señorías, era el debate, pero no todos lo han querido entender así.

PP OFICINA DE INFORMACIÓN

Los diputados de mi grupo, y muchos otros también, han venido aquí, desde sus diferencias legítimas, a construir un futuro mejor para España. Pero no todos lo han querido entender así.

Otros, precisamente los que más responsabilidad tienen de esta crisis, y a quienes corresponde la obligación de sacarnos de ella, han renunciado a traer una política económica de rigor y a plantear reformas solventes para recuperar la confianza.

El Gobierno no se ha tomado en serio este debate, porque sigue sin tomarse en serio la crisis.

Señores del Grupo Socialista, han demostrado hoy que lo que más les preocupa son Ustedes mismos, y, sobre todo, cómo salvar la soledad y la deteriorada imagen del Presidente del Gobierno.

Por eso han intentado pactar una cosa y su contraria. Harto difícil, salvo para los que carecen de criterio y han abandonado cualquier principio.

Cuando Ustedes estén decididos a trabajar para frenar el paro, aquí estaremos.

Cuando quieran hacer algo para recuperar la competitividad de nuestra economía, aquí estaremos.

Y cuando lo que les mueva de verdad sea el interés general y no su mera supervivencia política, no duden tampoco de que aquí estaremos también.



Donde hemos estado siempre: en la solución a los problemas de todos los españoles.

Muchas gracias.